

La Región Cantabria

Semanario Republicano Democrático Federal de intereses Regionales de Cantabria

AÑO I

AUTONOMIA JUSTICIA FEDERACION

NÚM. 16

NOTICIAS ANUNCIOS

Y COMUNICADOS

Dirección y Administración

Peña-Herbosa, núm. 39 (tienda)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TODA LA REGIÓN 1 PTA. TRIMESTRE

PAGO ADELANTADO

CONVOCATORIA

A los REPUBLICANOS FEDERALES del DISTRITO de la CATEDRAL, que no se hayan provisto de la nueva Credencial, se les ruega pasen a renovarla antes del día 31, á la Cuesta del Hospital, núm. 15, barbería.—El Presidente, MANUEL RUFO.

NUEVO RUMBO

La reciente llegada á España, del ilustre abogado y gran patriota doctor Calzada, que desde las lejanas playas de la próspera Argentina, ha venido á hacerse cargo de la investidura de diputado, que la masa republicana madrileña le otorgó en las últimas elecciones, ha puesto sobre el tapete la importantísima cuestión de vida ó muerte para el partido republicano, su jefatura y rumbo.

La sola enunciación de la idea, así los espíritus asustadizos quieran ocultarla entre la densa bruma de los convencionalismos, dice bien á las clases que la situación del partido republicano en nuestro país, no es al presente todo lo sólida que debiera y deseáramos y que habría derecho á exigir después de aquel soberano acto de fuerza que se llamó creación del partido de Unión Republicana, empuje formidable, aún habida cuenta de las grandes masas que fuera de ella quedaron, aunque bien es verdad que no como enemigas, por fortuna, sino como aliadas con acuerdo implícito y muy afines, por declaración explícita, para todo cuanto pudiera redundar en pró de las ideas republicanas en general.

Nos fué entonces fácil y hacedero ganar incruentas batallas contra nuestros enemigos, que atemorizados ante aquel inesperado torrente de voluntades, vieron la monarquía en evidéntísimo peligro y sintieron sonar sobre sus cabezas el R. y P. de los que pasan á mejor vida.

Fué una época gloriosa, de rosadas esperanzas para la democracia española en la que ansiosos también de nuevos derrotados, ponían así mismo los ojos los hombres progresivos, ciudadanos de otros países como el nuestro esquilados, y atados al carro de la ignorancia, de la oligarquía y el fanatismo, como en nuestros «buenos tiempos» del inclito Felipe segundo y el adorable también segundo Carlos, por sobrenombre «El Hechizado».

Todo fué una vana ilusión. Las sublimes realidades, se convirtieron, andando el tiempo, en hondas decepciones, y lo que fué algún día no lejano, algo grande que prometía venturas, se ha convertido en los actuales momentos, en un pendón mancillado, que anda recogiendo el barro de los lodazales políticos, y sobre el que, de vez en cuando, lanzan también puñados de *destritus*, quienes ayer vivieron poco menos que de nuestra conmiseración.

El cuadro será todo lo descarnado que se os antoje; pero es cierto desgraciadamente; que tal nos lo ofrece la realidad del presente.

¿Habrá quien dude que ayer fuimos temidos y os somos ridiculizados?

¿Tendremos que recordar con dolor que ayer cruzaban las grandes figuras del republicanismo español, como guerreros trinfantes, sin haber luchado apenas, hasta por entre las enormes masas de los campesinos irredentos, que les aclamaban con el frenesí producido por un concepto borroso de un nuevo día de igualdad y justicia y que hoy, tras pocos meses de intervalo, esos mismos hombres pasan cabizbajos, inadvertidos casi, recelosos siempre, por las grandes ubres nacionales, donde las multitudes son menos inculdas, sin que éstas tengan para nuestros hombres una palabra de aliento, un aplauso de esperanza, sino una protesta ahogada en el borde de los labios; un ¡marchaos! que se queda hundido en el fondo del pecho, y una mueca irónica de escepticismo, que entra en el corazón como fría hoja de bien templado acero?

¿Para qué eufemismos; para qué velos de fingido pudor, que ocultan máculas y no cubren virginidades?

Se debe la verdad al pueblo, porque la verdad propagamos y á ella nos debemos; y hay que decirle alto y claro que fuimos derrotados nuevamente no por la pericia de nuestros enemigos, que son imbeciles y cobardes, sino por nuestros propios yerros, de los que ya no llevamos cuenta.

Decir á los hombres de buena voluntad, tantas veces esperanzados y otras tantas sumidos en la más espantosa decepción, que no somos menos que ayer, ni de otra condición, ni de menos arrestos para el triunfo de la idea, sino que somos pasajeros de un barco sin brújula, para el que hay que pedir manos más expertas que le dirijan, y corazones más varoniles, que desafien la tempestad, de la que ha de

quedar á salvo, tomando seguro rumbo hacia nuestras playas de promisión... ¿Cómo? No nos toca á nosotros decirlo; nos lo veda nuestra natural modestia, que precisamente contrasta con lo hondo del problema á resolver.

Además, como federales que somos, nuestra opinión pudiera parecer más bien hija de la parcialidad, que fruto de un desinteresado deseo.

Por lo que á nosotros respecta con una organización y un programa tan completos, tenemos ahorrada gran parte de la labor; pero como antes que el adetivo de federales llevamos el nombre de republicanos, con este carácter y por el daño que de la actual, anodina situación se pudiera originar á la restauración la *la República*, llamamos la atención de nuestros correligionarios en general, respecto á lo significativo que resulta en estos momentos, el que vuelva á tratarse del programa único, como sólida esperanza (que también lo es nuestra, y muy sentida); y que el nombre del probo, consecuente é indiscutible Calzada, con la espléndida aureola de su bien cimentado prestigio, venga á ser para los republicanos nuevo sol que se levanta, en el, hoy cerrado horizonte de nuestra patria escarnecida.

DIA BLANCO

La noche ha llegado, la ciudad dormita, ríen los dichosos y suenan sus risas cual chasquido de fusta agitada; los pobres obreros en confusos montones se apilan.

En amplios salones donde el lujo brilla los hartos empiezan su nocturna horgla y del vals cadencioso á las notas los cuerpos se juntan disfrazando con besos la envidia.

Reposa el esclavo allá en su guardilla, el viento descarga su furia maldita azotando las carnes del misero. ¡Malhaya el destino que marca tan dura del pobre la vida!

Del viento en las olas las notas traídas anuncian al pobre del rico la horgla... y su frente de sombras se llena, ¡tras ella parece que la muerte sus brazos agita!

Allá en el arroyo de andrajos vestida está la que ofrece sus carnes y risas al primero que pasa y sus ojos en ella detiene... ¡capullo temprano que el hambre marchita!

Muy cerca en el quicio de un portal dormita

el hijo adorado que al vicio la guía ¡hay momentos que loca quisiera ahogarle en sus manos, y al cogerle... temblando su frente acorricial!

Y mientras se juntan los cuerpos arriba del vino al efecto, abajo, agonizan los parias envueltos en nieve

Malhaya el destino que solo á los pobres maltrata y fustiga!

Mas todo al fin llega, llegará el día en que hartos los pobres envíen arriba todo el odio que guardan sus pechos y ¡ay de ellos entonces! ¡verán del esclavo las ansias cumplidas!

Entonces truncada verán su alegría en penas muy hondas, entonces sus risas sonarán como anuncios de muerte

Será el día blanco del obrero que esclavo agoniza.

DE LA CARCEL

Al señor Presidente de la Audiencia, al señor Fiscal, ó quien corresponda, nos dirigimos:

Los conejos y gallinas del Director de este establecimiento, disfrutan de más aire y luz, que los infelices presos que, todos *revueltos*, jóvenes y viejos, están acinados en el misero calabozo llamado el cepo, sin salir á los patios siquiera algunos ratos al día.

Mientras tanto, por los patios laterales del vetusto edificio, pululan, como ya hemos dicho, una colección de bichos de diferentes clases, mantenidas con el rancho de los presos... y las migajas de pan que con intención *agitan* antes de distribuirselo á los mismos, para que se descortee en el cesto y las migajas desprendidas engorden á los animalitos del mencionado Director.

La higiene, señor Alcalde prohibe tener animales entre los presos y en malas condiciones.

Por humanidad, esos niños que están en el mismo local que los hombres, deben tener departamento aparte, y no decimos por *moralidad*.

Por deber, señor Presidente de la Audiencia, ¿se puede consentir que las gallinas y conejos tengan dos patios para su recreo y los desventurados presos no tengan ninguno? El patio del centro es una caja de muerte donde no da el sol.

En los laterales, siquiera una hora al día deben respirar en ellos los presos vigilando no podrán escalar las tapias, puesto que este es el pretexto del Jefe de la Cárcel.

Pedimos humanidad y justicia, pues lo que en este establecimiento ocurre, no pasa ni en las mazmorras de Marruecos.

Hasta nosotros han llegado rumo-

res de quejas graves elevadas á la Audiencia, y de expedientes formados á cierto empleado.

Pedimos moralidad y humanidad, dentro del Código y del régimen carcelario.

¿Se hará justicia? pondremos al corriente de todo esto á los lectores.

ÇAIRA

La inmoralidad, la profunda inmoralidad que ha penetrado hasta los tuétanos de esta desdichada nación, lo disuelve todo, como los gusanos de la putrefacción disuelven la carne muerta.

Hasta ahora pudo pasar entre la gente como honrado el que no lo era, porque tenía la seguridad de que los demás lo eran menos que él.

Pero ya la repugancia moral no puede con ese espectáculo abominable; ya la protesta germina en todos los espíritus, comienza á tener un verbo y se encarna en un grito formidable de lo poco que está sano y forcejea con la gran podredumbre que lo estrecha, que lo estruja y lo aplasta.

No es solo Barcelona, es España entera. No es solo un partido, son todos los partidos.

Si hubiera que matricular á los ladrones, faltaría personal para las oficinas del registro. Si todos los gobernadores civiles expidieran cartillas á los *efebos* de su insula, se encontrarían tal vez sin secretarios.

La corrupción es tan honda en todos los órdenes como la ignorancia. Somos un país de idiotas: eternos renacuajos que viven en la charca de su miseria moral y material, pidiendo rey, cuando sólo merecen el vergajo del cómitre.

Si no hubiera otra razón para creer en el próximo fin de todo esto, bastaría el espectáculo vil que estamos presenciando, donde se dan la mano todos los colmos: desde el del idiotismo al de la ignominia.

No podemos caer más abajo, porque la cloaca está debajo de todo.

O desaparecemos, ó nos rendimos.

Y si para llegar á esa redención es necesario sacrificar en el ara de la libertad humana todo dogma, y romper los moldes de esta sociedad podrida, húndase todo y luchemos para precipitar la catástrofe revolucionaria.

Siempre quedará la tierra pródiga y la humanidad resurgiendo á una vida nueva más conforme con la naturaleza, la ciencia y la justicia.

A. LERROUX.

¿Y LOS REPUBLICANOS?

Nada más doloroso para nosotros, que confesar, obligados por la fuerza de las circunstancias, asesorados por la experiencia de largos años de lucha, la bancarrota de nuestras ideas, y sin embargo, hemos de decirlo de una manera clara y terminante, aunque estas declaraciones entrañen para nosotros sinsabores sin cuento, horas de cruenta amargura.

El Partido Republicano en Santander está muerto... es decir, le han matado de una manera traidora y alevosa, los que ayer, haciendo de las ideas escabel para encumbrarse en el pináculo del poder y de la representación, parecían sus más ardientes defensores, pero quienes conseguido el objetivo que les impulsara, vuelven la espalda cobardemente, y atentos al favoritismo y á sus propias miras particulares, arrastran entre el lodo de la más brutal indiferencia los recuerdos de aquellas agrupaciones gloriosas en la historia del movimiento federal en la Montaña.

Y hasta la generalidad, es decir la masa, los que luchaban y vivían por y para el ideal, los que á diario se juga-

ban el mísero mendrugo de sus hijos, por no doblegar su cerviz ante los despóticos mandatos de los dueños, los que ayer, eran el baluarte, la avanzada más segura del republicanismo español, dijérase que, contaminados también del estado morboso de las clases directoras, habían plegado sus banderas, habían vuelto cobardemente las espaldas, y lloraban como débiles mujercuelas el recuerdo de aquellas sus energías, de aquellos sus entusiasmos.

Tal es, el estado de descomposición, tal es la apatía, la indiferencia reinante entre las huestes republicanas.

Desde aquella, en mal hora nacida, Unión Republicana, hasta la fecha, no hemos hecho otra cosa que dar tumbos á lo largo de la áspera pendiente del descrédito.

Desengañados, desilusionados, convencidos de que jamás se harían carne, las promesas hechas en el célebre manifiesto de Unión han ido alejándose de nuestro lado los hombres de más valía, Costa, Estévez, Blasco Ibañez y toda esa pléyade de pensadores, de hombres de valía, que han decidido rememorar en sus retiros la soledad voluntaria, los recuerdos de lejanas fechas, á presenciar por más tiempo, los concubinatos, las encubiertas apostasias de los que para cosas más grandes fueren elevados al poder.

Y una manifestación de esta misma crisis, ha hecho que en Santander, otros hombres llenos de buena voluntad, llenos de entusiasmo pero desengañados al fin, de la podredumbre que roe los cuerpos de los que debieran ser espejos de los demás, hayan también, desalentados, entristecidos por el bochornoso espectáculo, abandonado la vida de actividad, por el alejamiento, por la indiferencia.

Nosotros, conocedores de estos males, intentábamos poner remedio, y no hallamos mejor manera que la publicación de un periódico, que si pequeño por su tamaño y valor literario fuera no obstante, el portavoz de la idea Republicana Federal, defendida tan ardentemente por aquel gran hombre que en vida se llamó don Francisco Pi y Margall.

Mas sin embargo, una decepción más que apuntar en la ya larga serie de las sufridas dijérase, que tanto unos como otros, ven con malos ojos nuestra modesta publicación, se nos persigue encarnizadamente por los unos, se nos abandona á nuestras propias fuerzas por los otros, y francamente, los rencores, los odios de los de arriba no nos importan, pero, ¿continuará faltándonos el apoyo de los de abajo? ¡Tienen la palabra los republicanos!

SUSCRIPCIÓN POPULAR

Nuestros queridos correligionarios de Irún dando una prueba más de los sentimientos altruistas que les animan, han abierto una suscripción popular, (cuya cuota no excederá de 10 céntimos) á favor de nuestro querido amigo don José Nakens.

LA REGIÓN CÁNTABRA, al acoger en sus columnas tan plausible idea, creyendo interpretar los deseos del noble anciano, hace extensiva ésta á sus compañeros Mata é Ibarra, toda vez que cual él, sufren en las mazmorras de la ergástula madrileña, los rigores de una condena que ni queremos, ni nos es dable juzgar.

Tomás Escalante, Rafaela de la Fuente, niña Amparo, niña Brígida, Francisco I. Socasaus, José Méndez, Romana Gutiérrez, María Méndez, Etelvina Méndez, Mercedes Méndez, Emilio Gutiérrez, Nazario Méndez, José M. Méndez, Purificación Pérez, Rosario Pérez, Teodomiro Mérida, Alfredo Mérida, 10 niños de una de las escuelas laicas, Bonifacio Hortigüela, los niños Angela, Isabel, Juanito y Felipe; Isidro Mateo González, Hilario Ortega, Hipólito García, Minervino Ortega, Isidro Mateo Ortega, Feli-

sa Mateo Ortega, Luisa Mateo Ortega, Emilio Mateo Ortega Luis Mateo Ortega, Amparo Mateo Ortega, Enrique Marín, Rosario Castro, Teresa Marín, Enrique Marín (hijo), Margarita Marín, Adolfo Marín, Miguel Marín, León Astorcea, Domingo Campuzano, José Campuzano, Manuel Campuzano, Angel Muriedas, Eleuterio García, Manuel Martínez, Guillermo Perales, niña Julia Martínez, Ezequiel Raba, 9 de familia, Manuel Pellón, Telesforo Sobrón, Raimundo Sánchez, José Gómez, Ventura Caloca, Gerardo Fernández, Francisco Rodríguez, Emilia Asensio, Juan Rodríguez, Ramón Gómez, Elías Gómez, José Gómez, Segundo González, Emilia Arriola, Pablo Ugalde, María Ordóñez, Benjamín Labadie, Miguel Canales, Eduardo González, Elías Herrero, Elías Canales, Elías Cuevas, Manuel González, Manuel González (hijo), 14 niños de una de las escuelas laicas, H. Andraca, Higinio Andraca, Socorro Asensio, Socorro Andraca, Amparo Andraca, José Andraca, uno ó una que va á nacer, Lesmes Varona, Arturo Varona, Eduardo Pérez Iglesias, María Galán, Angel Hernández, Pilar Hernández, Francisca Hernández, Encarnación Hernández, Angeles Hernández, Angel Hernández (hijo), Francisco Hernández.—Total 12,40 pesetas.

Se continuará.

Sitios donde se reciben los donativos: Francisco I. Socasaus, Tableros, 3, bajo; Isidro Mateo González, Peña Herbosa, 39, tienda.

DEL MAESTRO FRAGMENTOS

Todavía hay hombres que cultivan todos los años de su vida la tierra sin que hayan podido adquirirla; todavía hay hombres que labran ricas esculturas, sin que jamás puedan hacerse con ninguna de las que salieron de sus manos; todavía hay hombres que después de una larga vida de sacrificio y de trabajo tienen por todo consuelo de vejez el hospital ó el hospicio; todavía hay hombres, y muchos, que con no disponer sino del jornal para el sustento suyo y el de su familia, se ven frecuentemente arrojados del taller por las crisis económicas y aún por simples caprichos de la moda. Estos males necesitan remedio. La cura de las locuras creer que se les puede cortar de repente y llevar las clases jornaleras al estado de seguridad que justamente desean. Las sociedades no son como el hierro fundido que puede tomar la forma del molde en que el forjador lo arroja; oponen por lo contrario una vigorosa resistencia á todo género de reformas sociales. Bueno es que tengan sus ideales las clases jornaleras y aspiren á realizarlos con toda la vehemencia del que sufre, pero han de tener en cuenta que no es posible realizarlos sino por una serie de etapas y progresos que las vayan elevando á las clases cuya suerte envidian, tal vez sin conocer los vaivenes y las amarguras que la acompañan.

Procurad mostrar á esas clases trabajadoras el camino que deben seguir para su emancipación, y hacédes sobre todo ver cuán erradas andan abandonando el terreno político. Enseñadles cómo se hicieron dueñas y señoras de la sociedad las clases medias. Lucharon por conquistar el poder, y para conseguirlo no vacilaron en esgrimir sus armas contra la monarquía y la nobleza. Ya que hubieron conquistado el poder, decretaron la desvinculación de las tierras que los nobles poseían y la desamortización de las que había en manos de la iglesia; tierras que juntas componían los dos tercios de España. Se hicieron

por este medio propietarios y á fin de que nunca pudieran volver á caer bajo el yugo de la aristocracia ni el de la iglesia, suprimieron los señoríos y los diezmos. Si hubieran huido del terreno político, ¿serían hoy las clases dominantes? Los jornaleros por la abstención política no han de conseguir lo que pretenden.

**

Dudan muchos padres sobre la conducta que hay de seguir con sus hijos: si hacerles entrar desde luego en el seno de la iglesia del Estado, ó si prevenirles contra todas las religiones positivas. Debéis decir á los dudosos que lo prudente es inculcar desde luego á los hijos que deben ser buenos, no por la esperanza de un bien futuro, ni por el temor del castigo, sino porque así lo comporta y exige su naturaleza y las relaciones necesarias que les unen con los demás hombres; que lo prudente es enseñarles la virtud con el ejemplo, hacerles adquirir el sentimiento de sus deberes, vigorizarles de día en día la conciencia, hacerles ver que su interés y el interés de sus semejantes está en que cada hombre posponga el bien propio el bien público; que lo prudente es apartarles de todo género de supersticiones, enseñarles la razón natural de los fenómenos de la naturaleza y levantarles la razón hasta el conocimiento de las leyes que rigen el universo; que lo prudente es, por fin, demostrarles que en la razón y sólo en la razón, existe el principio de toda verdad y el fundamento de toda belleza.

Al recordar á los misioneros que parten á pueblos salvajes con el fin de enseñarles el Evangelio, al paso que admiro su valor, no puedo dejar de compadecerlos, atendidos los escasos resultados que les ha de dar su peligrosa tarea. A esos pobres salvajes no hacen más que hacerles cambiar de supersticiones; les entenebrece, no les aclaran, su ya obscuro entendimiento. Creen los salvajes más en el diablo que en Dios, porque no pueden atribuir sino á un ser maléfico los males que les afligen: los ríos que les inundan los campos, el mar que se embravece y les arrebató su pobre canoa, las enfermedades que les debilitan el cuerpo y el espíritu, la para ellos incomprensible muerte. El misionero, lejos de destruirles esta superstición, les ha de afirmar la existencia del diablo, y se la afirma hasta el punto de esforzarse en persuadirles á que el diablo les sugirió el culto á los falsos ídolos. No les puede dar un concepto claro ni de Dios ni de los dogmas que á él se refieren. Les ha de inculcar una multitud de milagros que les hacen vacilar sobre la persistencia de las leyes de la naturaleza y una multitud de misterios incomprensibles para los hombres cultos, cuanto más para los salvajes. En realidad no consiguen más que hacerles sustituir un fetiche por otro fetiche, y unos amuletos por otros amuletos.

No imitemos á estos infortunados misioneros; dejemos que la razón de los niños se desenvuelva, y ya madura, los lleve al culto de Dios ó al de la razón humana.

No debemos ser por otro lado intolerantes con los que bien por una fe natural, bien por una fe adquirida, se prosternen ante Cristo ó Mahoma, ante Jehová ó Brahama, ante Zoroastro ó Confucio. La libertad de conciencia es la primera de las libertades, ya que sin ella no puede menos que morir la del pensamiento. Condenar el pensamiento á moverse entre los muros de las religiones positivas, es lo mismo que condenar al águila á batir sus alas entre los hierros de una jaula.

**

Ese Dios que buscaron todas las religiones y todos los filósofos, no es ocioso averiguar si es un ser personal

como quieren los sacerdotes, ó un espíritu sutil que compenetra todos los seres y en todos vive y se muestra como han pretendido tantos filósofos, ó no es más que la fuerza que agita la materia, la amasa, la transforma, y poniéndola bajo la atracción de otra masa superior la hace rodar en inmensas órbitas alrededor de los esplendorosos soles que pueblan el firmamento. El hombre no es tampoco inútil investigar si tiene ó no otra luz ni otra guía que su propia razón, razón á mis ojos soberana. Las relaciones del hombre con la naturaleza, cómo ha de ser tampoco innecesario examinarlas?

En la naturaleza debéis poner constantemente los ojos. En el seno de la naturaleza están todos los elementos de vida y de trabajo, en él se conforta nuestro espíritu y recobra la perdida calma, en él encumbamos el vuelo de la fantasía y la llevamos á las regiones del arte. Sus fuerzas son las que nos han servido para multiplicar las de nuestras facultades y las que nos sirven para poner en movimiento así las locomotoras como las fábricas. A fuerza de dominarla romperemos los límites de nuestros sentidos y de nuestros músculos, y llegaremos á ser completamente libres. ¿Cómo la habríamos de dominar sino la estudiásemos y procurásemos arrancarla sus más íntimos secretos?

F. PÍ Y MARGALL

EN EL MERCADO UN HÉROE

Un viejo circula entre la multitud de compradores. Sus cejas están fruncidas, sus ojos tienen una expresión dolorosa y suplicante. Pelos de plata cubren la piel sobria de sus mejillas. Lleva una capa de soldado. En su pecho brillan la cruz de San Jorge y otras medallas. Su pierna izquierda está reemplazada por un trozo de madera pesado y grosero que, introduciéndose en la nieve, deja en ella pequeños agujeros redondos.

Al ver su rostro canoso y derrotado, los vendedores habituales del mercado se apartan con aire de temor, de descontento y de fastidio.

El anciano pasa por delante de ellos y se dirige al lugar en que están alineadas las carretas de los aldeanos de los alrededores.

Deteniéndose aquí y allá y se pone á hacer preguntas, tomando el aire de un gran comprador.

¿Son buenos estos gansos?
De primera calidad... Mire usted... ¡todo es grasa!

El viejo soldado toma á peso el volátil, le examina atentamente, le tatea, le huele... De repente dice al vendedor:

«En Bulgaria si que hay buenos gansos!... ¡Como puercos!...»

¿Dónde ha dicho usted?

«En Bulgaria, más allá de las montañas del Balkán... Allí tuvo lugar la guerra ruso turca. Su excelencia el general Skobelev fue quien la dirigió...»

¡Ah, sí! ya he oído decir algo de eso... Mas éste también es un buen ganso...

¿Ves mi cruz? (El soldado muestra su pecho con la mona). Pues él mismo me la dió.

El rostro del anciano se extremece, sus ojos brillan y se echa el casquete sobre la oreja.

¡Sargento Migunof, hurra! Y me dá la mano...

¡Devuélveme ese ave, soldado!—dice con voz indiferente el vendedor, que ha comprendido que no tiene delante un comprador serio y busca con la vista, en el gentío, mejores chalanes.

El anciano se anima cada vez más. ¡Y el comandante Schwanvitch también!... «Migunof, me dijo éste, eres un águila!» ¡Y me abrazó!...

No estás ahí, soldado... Apártate un poco... Estorbas á los compradores,—dice el vendedor de gansos empujando al viejo lejos de su carreta.

El soldado no se ofende por esto; solo que sus ojos se apagan y, después de haber mirado al aldeano con aire de reproche, se aleja silenciosamente de la carreta y se mete el casquete hasta los ojos.

A su alrededor agólpanse gentes de rostros inquietos. En el aire zumba un rumor confuso de voces. Esta vida ruidosa recuerda al soldado los asaltos de la campaña que ha hecho... los campos... Cojeando lentamente entre la muchedumbre busca un hombre capaz de escuchar su relato de la guerra y de la retirada de Evi Sagri que hizo á la cabeza de su compañía, perseguida por los turcos. Quisiera hablar del mejor día de su vida, cuando el general, un bravo también, le llamó «héroe»... Pero no encuentra auditorio, nadie se cuida de saber dónde y cómo perdió su pierna y por qué se le dió una cruz...

Se siente solitario y como insultado por la desatención general; detesta ahora á todos los que compran y venden.

Muchas veces vió la muerte delante; no teme morir, mientras que los otros tiemblan al pensar que pueden acabar sus días; y la idea de que no valen lo que él le consuela un poco...

¡No tienen, no tendrán nunca la cruz de San Jorge en el pecho!... ¡No pueden ser héroes!...

Pero á pesar de todo, quiere que cualquiera le escuche y sepa que Migunof es bravo. Desde por la mañana hasta por la noche, medio muerto de hambre, transido de frío, recorre el mercado, intentando constantemente hablar de sí propio. Muchas veces empieza su relato, sin acabarle jamás. Nadie en el mercado se cuida de oír contar hazñas...

Y el viejo Migunof, sintiéndose inútil olvidado, se enfada con todo el mundo. Empuja á los transeuntes como por casualidad, pero los empuja, y esto le alivia un poco.

De vez en cuando entra en la taberna. Pero el amo y los mozos le acogen mal, se burlan de él. Los fastidia.

Si no le echau, el viejo soldado va de una mesa á otra, buscando siempre un oyente.

Y cuando encuentra uno, ¡oh! entonces se transforma; su palabra corre con amplitud, sus ojos brillan; hincha las mejillas para representar el ruido del cañón, pronuncia palabras de mando... La gente se ríe de él... él no oye, porque se encuentra muy lejos de aquellos á quienes habla; está allá bajo, del otro lado de las Balkanes, allí donde la tierra bebió su sangre, donde su energía estalló un día, en un fuego ardiente, y donde creyó que la vida tenía un sentido... ¡Y para calentarse con aquel fuego le atiza más y más!

¡Soldado, vétel ¡nos aburres!

Es el mozo de la taberna que le expulsa del establecimiento...

Se levanta y se va, haciendo resonar con violencia su pierna de madera contra el suelo, el corazón vibrante aún de sus recuerdos.

Vive en un rincón, detrás de la estufa, en casa de un cincelador.

De regreso en casa, trepa á este ángulo estrecho y asfixiante pero caliente, y, si no ha conseguido referir á nadie su historia, gruñe:

¡Los diablos! ¡Hubieran debido escuchar!... ¡Pero no!... ¡Los diablos!...

MÁXIMO GORKY

MILLONES AL FRAILE

Obrero candidote, honrada madre de familia que te desvives por tu esposo y tus hijos, siempre necesitados de un hogar triste, ¿cuánto diréis que ha dejado para frailes una señora tan só-

lo, Nicolasa Gallo de Alcántara, alias marquesa, viuda de Vallejo? ¿No lo adivináis? ¿Serán veinte mil duros? ¿Serán cuarenta mil? ¿Ó acaso un millón de reales (cincuenta mil duros), ó tal vez dos?

No sabéis lo que es el tiempo en que vivís, ni la monarquía que nos rige, ni la miseria espantosa en que hemos caído. ¿Qué habéis de saber si la Prensa no os lo dice ni nadie?

Esa mujer, ella sola, ha dejado á frailes y monjas mucho más; les ha legado—¡agarraos para no caer de espaldas!—TRESCIENTOS MILLONES DE PESETAS, que hacen MIL DOSCIENTOS MILLONES DE REALES, ó QUINCE MILLONES DE Duros.

¡Cuántas necesidades del pobre se hubieran podido remediar! ¡Cuántas escuelas, cuántas pensiones para inválidos del trabajo, cuánta cultura y socorro habría producido ese dinero bien destinado y administrado para el pobre! Como que ese capitalazo produce al año, al 4 por 100, *cuarenta y ocho millones de reales*.

Pues esa mujer, para los pobres no ha dejado un céntimo.

Algún neo dirá que los frailes y las monjas, herederos de esa millonada, se ocupan en el alivio y en el bien del pobre. Mentira y más mentira; escuchad:

Son herederos los jesuitas, que en su vida han dado al pobre un real y huyen de él como de la peste; ellos son avaros; lo son los paúles, que se dedican á dar misiones por los pueblos predicando el carlismo, sólo eso y las estúpidas devociones; tampoco socorren á nadie, son inmensamente ricos, aunque no tanto como los jesuitas, que sacan más renta al año de sus capitales que el Estado de las contribuciones.

Son igualmente herederas unas hermanas de la caridad, que si bien ejercen su oficio en los hospitales, ya lo cobran del Estado, que con lujo las mantiene; ellas á nadie dan una peseta, pero venden el pelo que les cortan á los pobres que mueren en los hospitales, y toda la ropa y lo que les encuentran en las camas. Otros herederos han sido las hermanas teresas, que tienen unos asilos donde se embrutece y atormenta á las niñas; otros herederos son los frailes de San Juan de Dios, que rigen los manicomios pagados por el Estado y por los particulares, y de los que obtienen rentas fabulosas; tampoco favorecen con limosna á nadie.

Además, á un curita, secretario suyo, le ha dejado la marquesa 50.000 duros y una finca magnífica.

Las referidas hermanas teresas, que han sido las más favorecidas, han heredado... ¡CIENTO TREINTA MILLONES! ¿Os váis enterando, jornaleros honrados, obreras laboriosas, intelectuales probos que ilustráis á la masa; pobres sabios, cuya ciencia todos desprecian? ¿Os enteráis? *Ciento treinta millones* solo á una comunidad de gandules.

Con trescientos millones de pesetas, el mismo Estado español saldría de muchos apuros y podría hacer bastantes cosas en beneficio público; pues han ido á los frailes, que no las necesitan, que dicen haber hecho voto de pobreza, y, lo que es peor, que esas millonadas y todas las que reciben las retiran de la circulación y las envían al extranjero, parte á sus *casas matrices* de Roma, de Bélgica y de Irlanda, las cuales las depositan en bancos extranjeros, y parte al Papa, que se llama siempre á la participación de esos momios. Trescientos millones perdidos para siempre.

Para probaros que esas herencias es verdad, os diré que podéis saber de ella en Madrid, notaría de don José Pinué y Cambray, Jacometrezo, 60, entresuelo; ese notario fué quien otorgó el testamento.

Y ¿cómo embaucaron esas gentes hipócritas á la marquesa? Metiéndose en su casa á tenazón, previo engaño

del marido, q
hombre... rico
convenidas o
cieron cama
patrona de va
desa honoraria
colmaron de tít
dos por los fraile

Jerusalén, duquesa de la v
José, y así otras andróminas.
cómo sois unos inocentes? Apren

Todo esto lo ha publicado el marido de una sobrina de la marquesa, don José Fola é Igúrbide, cuya señora debió heredar de la marquesa, su tía, diez millones, y no ha heredado nada, lo mismo que los demás parientes, que se han quedado por puertas. La marquesa destinó sólo 5.000 duros para que todos ellos se costearan el luto. Una burla del fraile á los españoles honrados, un sarcasmo: tras de la usurpación el escarnio; ese es el monacal, aprendedlo; el que no trabaja, pero se hace rico; el que hasta perjudica al pobre, pidiendo limosna como él y con ventaja, pues el Gobierno prohíbe al pobre mendigar y deja libre para pordiosear donde quiere al fraile y á la monja.

Y ahora, pobretones, trabajadores, padres de familia, fastidiosos, haberos hecho frailes ó monjas; y encima, cuando pase uno de aquellos ó una de éstas, besarle el hábito, arrodillaos, leed la Prensa que estas cosas sabe y las calla ó, como *La Época*, las defiende; id á misa, echad cuartos en los cepillos; de algún modo habéis de haceros dignos del hospital que os aguarda como premio bien merecido á vuestra tontería.—JOSÉ FERRÁNDIZ

Trabajo artístico

Hemos visto terminado el telón de anuncios que para el Teatro Principal se ha confeccionado en los talleres de pintura que el maestro don Ricardo Zaldivar tiene establecido en la calle Daoiz y Velarde, núm. 23.

En dicho telón se observa que la mano de obra realizada es un esmerado trabajo que es de suma garantía para dicho maestro, por lo cual le honran una vez más los trabajos realizados en dicho taller.

EN MEMORIA DE PÍ Y MARGALL

Hemos recibido de nuestro querido amigo y correligionario, don José Suárez Quirós una tarjeta postal de las publicadas por amigos, deudos y discípulos de Pí y Margall en el sexto Aniversario de su muerte.

Por este motivo y toda vez que esa es nuestra manera de pensar acerca de ella, copiamos á continuación, lo que sobre las mismas dice nuestro querido colega *El País*:

«No quieren se nombre á los iniciadores del delicado recuerdo, ni que se cite el del fotógrafo-artista autor del magnífico, del admirable retrato del maestro que constituye el anverso de la tarjeta.

Cumplimos el deseo, no sin felicitar calurosamente al autor del bellissimo retrato.

La ofrenda, que agradecemos profundamente, es delicada y bella, digna en un todo del grande hombre á cuya memoria va dirigida.

«Excelente idea ha sido la de los discípulos del honrado pensador. El retrato hoja es de un santoral sin preces ni ritos, capaz de dignificar á los hombres con el recuerdo de quienes acertaron á pasar por los más ásperos senderos sin dejar un vellón de su personalidad integérrima, y sin olvidar un instante su amorosa labor de enaltecimiento».

Hacemos nuestras esas palabras de un discípulo de los más dignos de tal maestro».

ORTANTE

res IMPERMEABLES
s bajo factura, son sim
nde la Casa de Tejidos

que Vaquero

Rivera, 15. Santander

Ventas al contado y a plazos, con garantías.
En esta Casa existe el depósito de carretes li-
lo sedalina, marca LIRA.

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Ladislao del Barrio
Méndez-Núñez, 20

Cal hidráulica, yeso, cemento Portland, inodoros,
bañeras, estufas, etc.

LA INDUSTRIAL

Fábrica de mosaicos artísticos, aglomerados, de
mármol y piedra artificial, de

V. de V. Valderrama
Búrgos, 39 y 41

Premiada con cuatro grandes premios de ho-
nor, siete medallas de oro, dos de plata, dos de
bronce y primer premio en la Exposición de Pa-
ris, de 1900, en la sección de mosaicos y agome-
rados.

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Cal hidráulica superior de Zumaya. Cemento
Portland de las mas acreditadas fábricas. Azule-
jos. Tuberías de gres, cemento y barro. Baldosas
de todas clases. Yeso, etc., etc.

Joaquín Madrazo

Despacho: Méndez-Núñez, 11
frente a la estación de los ferrocarriles de la costa
Depósitos: Calle de Madrid, 1 y 6
Antonio López, 6 y Ruamegor, 9

Tienda de Comestibles y Vinos

ISIDRO MATEO

Feña-Herbosa, 39

Servicio con prontitud y economía.
Casa acreditada por sus géneros.

Almacén de Carbones

A CARGO DE

Emiliano Galdos

Daoiz y Velarde

IMPRENTA

montada con los úl-
timos adelantos del
arte tipográfico

EL BARCO

Puerta la Sierra, núm. 1

Variedad en paños y lanillas para trajes de
caballero y niño. Inmenso surtido en PANAS pa-
ra trajes. Tejidos de todas clases, géneros blan-
cos y de punto.

Única Casa que garantiza sus géneros en fac-
tura.

Confección a gusto del cliente.

EL BARCO

JOAQUIN SALAS

Búrgos, núm. 26

Almacén de yeso, cal, hidráulica, teja, ladrillo,
baldosa y azulejos.

Cañería y materiales de construcción.

FABRICA DE AGUARDIENTES Y LICORES

Francisco Herrero

Calle del Rubio

Producción de superior calidad en ricos Aguar-
dientes y Licores.

COMIDAS Y BEBIDAS

EZEQUIEL RABA

Calle de Colón, 2

Casa acreditada por su buen trato y especia-
les condiciones de servicio.

ALMACÉN DE VINOS

J. LÓPEZ ALONSO

Calle Castilla (frente a la estación de Bilbao)

SANTANDER

Depósito de Vinos finos de la Rioja Alavesa.
Bodegas Hispano francesas.

Julio Méndez Comisionista

en Vinos finos, Aguardientes y Licores de las
Casas más importantes.

Isabel la Católica

TIENDA DE COMIDAS Y BEBIDAS

FRANCISCO DIAZ

General Espartero, 19

En este gran Establecimiento, dotado de las
mejores condiciones, se sirven comidas y bebidas,
con esmero, prontitud y economía.

Licores, aguardientes y vinos tintos y blancos
de las mejores clases.

LA IDEAL

CALLE DE CARBAJAL, NÚM. 4.-SANTANDER

Mariano Padilla

Puesto de libros de la
Avenida de Alfonso XIII

Se compran, venden y cambian toda clase de
libros, usados.

Venta de periódicos y revistas usadas.

Fábrica de Aguardientes y Licores

ELIAS HERRERO

Concordia, 38.-Santander

Esta Fábrica elabora las marcas más solicita-
das con suma perfección.

CARPINTERÍA

JUAN FRANDE

Calle de la Libertad, 11 y 13

Se reciben encargos
de todas clases.

LA VERDAD

Empresa general de redenciones

10.000.000 PESETAS, GARANTÍA VERDAD

Dirección: Amazonas, núm. 8, 2.º, derecha.-MADRID

Seguros de quintas, desde 12 años de edad.
Regalo de 3.500 pesetas a sus asegurados.
Para más detalles, dirigirse al representante,

D. Estanislao Campos

en Santander: Concordia, núms. 34 y 36

ó al Director en Madrid, Amazonas, 8

LA BOLSA MEZQUIDA Y PRIETO

Méndez Núñez, 17 y Carlos III.—Teléfono 179

Almacén de hierros, aceros, maderas, chapas,
palas, picachones, azadas, vigas de hierro y de
más utensilios para minas, ferrocarriles, cons-
trucciones, etc.

Tubos negros y galvanizados.

ANTIGÜEDADES

Única Casa en Santander que compra trozos
de seda, terciopelo y telas antiguas, así como
cuadros y demás objetos.

Compra en su valor joyas y piedras preciosas.

Tableros, núm. 3.-SANTANDER

ZAPATERÍA

JOSE E. INCERA

Atrazanas, 12.-Santander

Surtido completo en toda clase de calzado.
Especialidad en la medida.

Almacén de Carbón

JOSÉ FERNÁNDEZ

Puerta la Sierra, 6 y Maliaño, 4